

XVII Jornadas Bibliotecarias de Andalucía

Jaén, 25 de octubre de 2013

Acción bibliotecaria ahora mismo

JOSÉ ANTONIO GÓMEZ HERNÁNDEZ
(Preprint de la conferencia)

Este artículo presenta una argumentación a favor del activismo bibliotecario para afrontar el contexto español actual, caracterizado por la crisis financiera y las necesidades de los usuarios en una sociedad hiperconectada. Utiliza el poema "Ara Mateix" de Miquel Martí i Pol para describir las actitudes profesionales que favorecen la resistencia y la impenetrabilidad de los servicios bibliotecarios.

Palabras clave: Biblioteca pública, impenetrabilidad, crisis financiera.

LIBRARY ACTION RIGHT NOW.

Summary: This paper shows a discussion in favor of library activism to face the current Spanish context, characterized for the financial crisis and the needs of users in a hyperconnected society. The poem Ara Mateix by Miquel Martí i Pol is used to describe the professional attitudes that favor the resistance and imperviousness of library services.

Key words: public library, imperviousness, financial crisis.

INTRODUCCIÓN

Los bibliotecarios andaluces os reunís en el otoño de 2013 en Jaén, como ya hicierais en octubre de 1991. Si en aquella ocasión el tema central fue "Bibliotecas y Educación", ahora el lema es "aunando personas, uniendo caminos", lo que expresa vuestra voluntad de seguir siendo útiles a los proyectos personales y sociales, de continuar haciendo un mundo mejor desde las bibliotecas.

El que yo esté aquí formando parte de esa intención es un gran honor. A fines de enero de este año, vuestro presidente me ofreció acudir para argumentaros sobre el valor de nuestras bibliotecas y de nuestra profesión hoy, y transmitir o actualizar el mensaje de compromiso de los bibliotecarios con su gente, por encima de las difi-



cultades. El objetivo sería infundir ánimo positivo para mantener el esfuerzo, y poner de relieve nuestro rol social.

Quizás esto sea algo superfluo, pues se podría dar por supuesto. Y arriesgado, pues se puede caer en el tópico o la autocomplacencia. Pero nunca está de más afirmar quiénes somos, y hacerlo con vosotros es un motivo para mí de recuerdo feliz: Tuve la suerte de participar en las *Jornadas Bibliotecarias de Andalucía* celebradas en Jaén en 1991. Fue una ocasión muy especial, porque por primera vez presentaba una comunicación en unas jornadas profesionales (sobre como “Unir educación y bibliotecas a través de la Biblioteconomía y Documentación Educativa”, o algo así). Y porque vine junto a Francisco J. Bernal, que estaba empezando el proyecto de la revista *Educación y Biblioteca*, y quiso presentarla aquí a los bibliotecarios andaluces. En aquellos días de tanta ilusión conocimos a muchos bibliotecarios escolares, públicos y universitarios entusiastas, que hoy siguen siendo entrañables amigos.

Así que hoy me siento orgulloso de poder estar aquí, como debéis estarlo vosotros. Debéis sentirnos orgullosos de haber venido a Jaén, porque con ello demostráis vuestro deseo de aprender con los colegas, de compartir, de buscar juntos respuestas a las cuestiones profesionales. Tenéis confianza en que lo que vuestra Asociación ha organizado con esfuerzo e ilusión merecerá la pena para vosotros y para vuestra comunidad, y demostráis creer en la participación activa como medio de encontrar soluciones a los problemas del colectivo bibliotecario.

He titulado mi propuesta “Acción bibliotecaria *ahora mismo*”, para llamar la atención sobre la importancia de vivir y actuar, personal y bibliotecariamente, el presente. El título es un recuerdo u homenaje al poema *Ara Mateix*, de Miquel Martí i Pol, porque enseguida lo asocié con la intervención que debía hacer hoy. Es de 1980, una época difícil pero de avance y esperanza, y lo conocí por un disco de Lluís Llach titulado *Amb el sonriure, la revolta*. Dice así:

*Ahora mismo enhebro esta aguja
con el hilo de un propósito que no digo
y me pongo a remendar. Ninguno de los prodigios
que anunciaban taumaturgos insignes
se ha cumplido, y los años pasan deprisa.
De nada a poco, y siempre con el viento de cara,
qué largo camino de angustia y de silencios.
Y estamos donde estamos, más vale saberlo y decirlo
y asentar los pies en la tierra y proclamarnos
herederos de un tiempo de dudas y de renunciadas
en que los ruidos ahogan las palabras
y con muchos espejos medio enmascaramos la vida.
De nada nos vale la añoranza o la queja,
ni el toque de displicente melancolía*

*que nos ponemos por jersey o corbata
cuando salimos a la calle. Tenemos apenas
lo que tenemos y basta: el espacio de historia
concreta que nos corresponde, y un minúsculo
territorio para vivirla. Pongámonos
de pie otra vez y que se sienta
la voz de todos solemne y claramente.
Gritemos quiénes somos y que todos lo oigan.
Y al acabar, que cada uno se vista
como buenamente le apetezca, y ¡adelante!
Que todo está por hacer, y todo es posible.*

Quizás me quedaría poco por decir después de estos versos. Lo mejor sería un poco de silencio y reflexión, que nos ayudaran a cada uno a encontrar eso que está por hacer y que es posible. Pero permitidme que yo también me ponga a remendar, glosando en términos bibliotecarios este animoso poema.

Vivimos unos años en que actuar es difícil, pero imprescindible. Es un momento para el activismo bibliotecario. Hace no mucho escribía José A. Merlo en su cuenta de *Twitter* que “el futuro de la biblioteca dependerá de su capacidad para adaptar el valor de su pasado a las necesidades y posibilidades del presente”. Tendremos entonces que concretar esas necesidades y posibilidades de *ahora mismo*, y responder a ellas. Es lo que reclamaba también el informe de ALA *Enfrentarse al Futuro: Visiones Estratégicas para la Biblioteca Pública del Siglo XXI*: “desafortunadamente no es imposible imaginar un futuro sin bibliotecas, aunque para evitarlo y que puedan continuar ejerciendo su función como garantes del acceso gratuito e imparcial a la información, deben desempeñar un papel activo para forjar su futuro” (Levien, 2011).

En mi exposición, tras glosar las dificultades, intentaré describir cómo afrontarlas, hablaré del valor social de nuestras instituciones, y de cómo ejercer como bibliotecarios hoy, para concluir con unas reflexiones dedicadas a glosar tanto alguna de las dificultades como las actitudes profesionales.

LAS DIFICULTADES PARA EL ACTIVISMO BIBLIOTECARIO

El *ahora mismo* está presidido por la crisis económica, afrontada con políticas neoliberales que imponen una reducción grave de los servicios públicos. Ello está derrumbando muchas de las “promesas que anunciaron taumaturgos insignes”. En los últimos seis años hemos visto perder pilares fundamentales de la sociedad democrática y del estado del bienestar, afectando a la universalidad del derecho a la Sanidad, la Educación o los Servicios Sociales. La disminución de la renta disponible en los hogares, el aumento de los que no tienen ningún ingreso, el alto porcentaje de

desempleo de los jóvenes y los mayores de 50 años, son factores que han inducido, a pesar de la oposición de los movimientos sociales, a un crecimiento de la desigualdad, el empobrecimiento y la inseguridad económica en cada vez más ciudadanos (Fundación Foessa, 2013). Y tenemos el riesgo de la impotencia o el pesimismo, que suelen conducir a la inacción o al individualismo.

Si la sociedad está decepcionada, porque se le han hurtado avances de las condiciones de vida que parecían consolidados, también en el mundo de las bibliotecas y la información hemos visto defraudadas algunas expectativas: La potencialidad liberadora de la sociedad de la información e Internet, como espacio de creación de diversidad, de transparencia, de comunicación y de conocimiento común, se ve superada en muchas ocasiones por sus efectos intoxicadores y asfixiantes. Los bibliotecarios y documentalistas en algún momento creímos que íbamos a ser la piedra angular de la sociedad de la información, y muchos centenares de jóvenes pugnaban cada año por acceder al Grado de Biblioteconomía y Documentación en cada una de las 17 universidades españolas donde se ofrecía. Sin embargo, hoy el subempleo en nuestro sector es grande, nuestro papel en esa especie de biblioteca digital universal que es Internet es pequeño; funciones como el archivo, la “catalogación” o la referencia en Internet nos han sobrepasado según señalaba Steve Coffman (2012); y no hay una conciencia social clara de nuestra misión en una sociedad hiperconectada y aturdida por la masiva información digital, gratuita y entremezclada.

Estamos defraudados y en crisis, y ello es un problema, porque el tiempo, “los años pasan deprisa”. En efecto, en el ámbito bibliotecario y en el sector de la información en general esto es especialmente cierto y acuciante. Los bibliotecarios no fuimos ágiles para empezar a actuar frente a la crisis económica: al comienzo los presupuestos se mantuvieron sin grandes reducciones (Gómez Hernández, 2012,2013) (Guerrero et. al., 2010), y tardamos en ver los problemas: nuevos usuarios en situación de desempleo, falta de renovación de tecnologías o infraestructuras, dificultad para seguir la innovación, amenaza de reducción de horarios y servicios, falta de financiación para programas culturales y mantenimiento de colecciones, y así hasta el cierre de algunas bibliotecas. Yo considero que en el sector bibliotecario estancamiento es más bien retroceso, y muy peligroso, porque nos alejamos en colecciones, en tecnologías, en respuestas a cambios de hábitos de uso de información de nuestros usuarios, y en general de nuestra sociedad, en evolución constante y acelerada.

El rejonazo que las políticas impuestas ha dado a las bibliotecas las ha herido gravemente: se ha despedido a bibliotecarios interinos que estaban llevando programas sociales importantes, la renovación de la colección o de las tecnologías se ha interrumpido –en una época en la que se demanda sobre todo lo actual... Quizás estamos perdiendo ocasiones de ser útiles a usuarios que será difícil recuperar, porque ahora, que es cuando más nos necesitan, se las estarán teniendo que arreglar por su cuenta en cuestiones informacionales de relevancia para su vida. Hay que responder a las urgencias ahora.

Debemos mantener ahora las bibliotecas para los bibliotecarios que nos sucedan y para los ciudadanos que las necesiten. No podemos situarnos en una inercia, en el conformismo o en un “mientras tanto” hasta que se supere la crisis, en lo que sería “un largo camino de angustia y de silencios”. Silencio es no poder desde las bibliotecas mantener un programa cultural, no tener una buena red *wifi* y herramientas de trabajo para nuestros usuarios o un programa de formación para todo tipo de personas. No poder dar apoyo a las bibliotecas escolares de nuestro entorno, no poder trabajar cooperativamente en unas colecciones locales digitales y físicas en permanente construcción, o carecer de medios para desarrollar acciones prioritarias para los colectivos desfavorecidos. Para los bibliotecarios profesionales con puestos de trabajo estable quizás no sea un problema dramático en términos particulares, pero sí lo es para la trayectoria de su institución bibliotecaria, para nuestra imagen social, o para los ciudadanos a quienes el derecho fundamental a la cultura y la información se les está haciendo difícil.

Y además somos “herederos de un tiempo de dudas y renunciaciones” que también dificultan la acción: vivimos un proceso de mercantilización, y las políticas culturales cada vez están más influidas por los departamentos de Economía o Hacienda, que deciden el IVA, las tarifas de Internet o las formas de acceso y propiedad intelectual. Se hace a los servicios públicos competir por recursos en descenso, con lo difícil que es calcular el valor de la cultura y de las bibliotecas. Además, a pesar de la crisis hay una oferta de contenidos variopinta y enorme, accesible y comunicable en dispositivos que van con nosotros siempre, y que promueven desde grandes grupos mediáticos a asociaciones ciudadanas o los bares de nuestro entorno. De modo que se nos plantean dudas, para las que las normas profesionales, estándares o pautas organizativas consensuadas en los últimos treinta años ya no dan respuesta. ¿Qué servicios deberemos dar en el futuro? ¿Nos verán útiles y cómo nos demandarán los usuarios entre la sobreabundancia de información inabarcable? ¿Se generalizará la extensión del acceso y consumo privado y de pago a los contenidos, como prefieren las industrias de las telecomunicaciones y la cultura, limitando la potencia de los servicios públicos de acceso y uso, como las bibliotecas? ¿Merece la pena cuantificar el retorno económico y social de la inversión que se hace en bibliotecas? ¿Cómo podemos conseguir los mediadores culturales y educativos captar la atención e influir en las fuentes y conductas informacionales de la gente con tanta competencia de la industria cultural, educativa y de ocio privada? ¿Cuáles son nuestras aportaciones diferenciales y en cuáles de ellas incidir?... Dudas, que explican los muchos estudios sobre el futuro de las bibliotecas [i].

Es difícil tener una visión global y clara, precisamente porque tanto la ciudadanía como los bibliotecarios estamos viviendo muchos cambios en una realidad de la que

i La mayoría glosados en el último Informe APEI, Bibliotecas ante el siglo XXI (Marquina, 2013).

también formamos parte. Son tan grandes y rápidos los cambios, que cuesta dar un paso atrás, alejarse un poco de esa realidad para lograr una mirada comprensiva de lo que está pasando y a dónde vamos. Pero es necesario levantar la vista e imaginar para actuar, aunque el horizonte parezca que se cierra, para no convertirnos en meros espectadores.

RESILIENCIA BIBLIOTECARIA

Asumamos entonces que, como dijo Miquel Martí i Pol, “de nada nos vale la añoranza o la queja, (...) Tenemos apenas lo que tenemos y basta: el espacio de historia concreta que nos corresponde, y un minúsculo lugar para vivirla”. Eso nos plantea la cuestión de cómo podemos ser útiles ahora, que tenemos menos medios y más necesidad de ser relevantes. Se trata de defender el optimismo de la voluntad frente al pesimismo de la inteligencia, como propuso Antonio Gramsci. Porque en presente hay muchos problemas pero también muchas oportunidades de ser útiles.

Nuestro “aquí y ahora” sobre el que actuar como bibliotecarios, atender y priorizar, es una sociedad desigual, marcada por la escasa credibilidad de la política representativa, por el predominio del mensaje de que la reducción del gasto social, sanitario, educativo y cultural es inevitable, y el altísimo índice de desempleo. Es una sociedad donde bastantes conciudadanos tienen carencias básicas, les cuesta llegar a fin de mes o esquivar directamente la exclusión social. Hay muchos jóvenes que no pueden continuar estudios, y todo tipo de personas necesitan actualizar sus capacidades. Es también un contexto de información indiferenciada, excesiva y que no sabemos articular de modo reflexivo e intencional, a pesar –o precisamente– por estar conectados veinticuatro horas al día. Pero es también una sociedad en la que emergen proyectos industriales cooperativos al modo P2P, grupos culturales independientes que son capaces de crear y proyectar sus inquietudes sin financiación pública, investigadores que apuestan por dar acceso abierto a sus publicaciones y que cooperan en el desarrollo de software, ciudadanos que comparten lo que saben o tienen, dan su tiempo en favor de los demás...

La forma de ser útiles como bibliotecarios es salir a la calle, a los espacios sociales físicos y digitales, para intentar ayudar a esos grupos, para abrirles nuestros lugares de reunión, para aplicar nuestra capacidad formativa o de asesoramiento, para ofrecernos como aglutinantes o conectores, para aportar en la medida de lo posible lo que necesiten, apoyar o integrarnos con la cultura de lo común, de la que somos un ejemplo.

Para hacerlo, debemos saber aprovechar lo que tenemos. Ser lo que ahora se llama bibliotecas resilientes. Sabemos que la resiliencia es la capacidad para encarar los problemas de forma positiva y aprender de ellos para afirmarse y reconstruirse (Navarro y Rivera, 2010). La supervivencia es sobre todo cuestión de capacidad de

adaptación. Lo que es una cualidad de algunos metales, flexionarse ante una presión sin quebrarse, se ha traspasado de la ingeniería a la psicología y a través de ésta a grupos e instituciones sociales. ¿Qué actitudes ayudan a ser resilientes desde el punto de vista de las bibliotecas?

- Saber y decir quiénes somos: la autoestima consciente. Tener la convicción de la importancia de nuestros servicios, nuestros valores, y su relevancia social. De la que se deriva la justicia y necesidad de su mantenimiento como servicios y derechos sociales básicos.
- Conocernos: saber nuestras debilidades y fortalezas para encontrar oportunidades, y afrontar las circunstancias.
- Tener y transmitir coherencia y autenticidad: ser autoexigentes y buscar la calidad, la eficiencia y el buen resultado de cada esfuerzo y cada servicio dado.
- Tener capacidad de cooperación y relación, empatía. Buscar y ser parte de redes de apoyo para los usuarios.
- Vincularnos con el derecho humano básico a participar en la vida cultural, con la función educativa, de aprendizaje permanente y con valores democráticos y de equidad.

Karen Munro (2011), completó estas actitudes describiendo la biblioteca resiliente con una serie de rasgos tomados de la supervivencia en los ecosistemas naturales:

- La diversidad de la gama de servicios y recursos a los usuarios facilitará que sigamos siendo útiles aunque alguno de ellos se tenga que cancelar o reducir.
- La variabilidad, experimentar con frecuencia y asumir los fallos como una parte natural de la gestión, entrenar la tolerancia a las variaciones y cambios.
- La modularidad, que facilita la continuidad aunque se elimine o cambie radicalmente una unidad o sección.
- La capacidad de reconocer las tendencias, los cambios lentos y a largo plazo de nuestro entorno.
- La retroalimentación rápida de los resultados de nuestras decisiones.
- El uso de nuestro capital social. Aplicar nuestra capacidad de relaciones personales y profesionales con los demás para mantener nuestros sistemas.
- La apuesta por la innovación, luchando por el respaldo institucional, el tiempo y la flexibilidad que nos permita generar ideas, energía, optimismo y capacidad de reacción para adaptarse rápidamente cuando cambia la situación.
- Saber aprovechar los servicios del entorno: presentarnos como puntos de enlace para la comunidad, destinos culturales y socios para la educación.
- Aprovechar la capacidad generalista, poder asumir un trabajo u otro según las necesidades puntuales.

QUIÉNES SOMOS: VALOR Y BENEFICIOS SOCIALES BIBLIOTECARIOS

A esas bibliotecas y bibliotecarios resilientes me imagino que el poeta les dice: “Pongámonos de pie otra vez y que se sienta la voz de todos solemne y claramente. Gritemos quiénes somos y que todos lo oigan”. Que nos reafirmemos como profesionales, seamos conscientes de nuestro valor, y lo demostremos por los hechos, siendo útiles y claros, transparentes: ayudando a los desempleados, a los colectivos locales, a los que quieren aprender o actualizarse, a los niños y adolescentes, a los que necesitan refuerzo escolar, a los que no tienen Internet en casa o en el móvil, a las familias que quieren orientación, a los profesores, a los autónomos, a los que quieren empezar un proyecto empresarial, a los que piden espacios para sus actos culturales o sus reuniones vecinales, a los que necesitan aprender o practicar idiomas, a los que quieren saber cómo trabajar en el extranjero...

Pero recordemos ahora quiénes somos por lo que aportamos, afirmemos nuestro valor, los beneficios que generamos. No me referiré al rendimiento económico, a cuya cuantificación en los últimos años se están sumando los Sistemas Bibliotecarios [ii]. En este momento creo que debemos afirmarnos por la dimensión difícilmente cuantificable, por el valor no económico sino social. Nuestros fines, nuestro “para qué”. Lo enunciare según lo concretado por los bibliotecarios de la Diputación de Barcelona (2013), que están haciendo un estudio para sistematizar esos beneficios colectivos y personales. Revisando la literatura profesional sobre el tema han llegado a identificar quince beneficios públicos de los servicios bibliotecarios, dentro de cuatro ámbitos: el cultural, el social, el educativo-informacional, y el económico. Y teniendo en cuenta dos posibles perspectivas: la del individuo, y la de la comunidad.

Según su análisis, en la perspectiva del individuo las bibliotecas aportan:

- Fomento del hábito y la competencia lectora (ámbito cultural). Esta competencia es básica para las demás, nos da acceso al conocimiento producido y es condición de posibilidad de la comunicación y el aprendizaje. Por ello es un primer beneficio fundamental que las bibliotecas proporcionan.
- Acceso universal al conocimiento y la lectura (ámbito cultural). La gratuidad de los servicios bibliotecarios, la defensa de la libertad de información, la atención a las distintas corrientes de pensamiento y visiones del mundo rechazando la censura, la disponibilidad de medios de información, nos hacen un servicio

ii Aunque veo importante cuantificar lo que se llama el Retorno de la Inversión (ROI), porque efectivamente ayuda a demostrar el beneficio de nuestros servicios, justificar que se nos siga financiando, o prevenir que se nos pueda reducir más el presupuesto. Así lo han hecho los colegas de la Diputación de Barcelona, estimando en 2,25 euros lo que rinde a los ciudadanos cada euro que se invierte en bibliotecas (Luria y Pintor, 2013).

público que contribuye al derecho humano básico a la información y a la participación en la vida cultural.

- Inclusión social (ámbito social). La atención a lo minoritario, a las demandas de todo tipo de usuarios y el enfoque compensador de desigualdades en el acceso a la información contribuyen a este beneficio.
- Inclusión de personas con discapacidad (ámbito social). Las bibliotecas promueven el acceso y uso de la información adaptando los dispositivos de lectura y sus periféricos, eliminando barreras físicas, y produciendo materiales de lectura que puedan ser leídos y comentados por usuarios con diversos niveles intelectuales o limitantes perceptivos, mentales y físicos.
- Inclusión de la diversidad cultural (ámbito social). Las colecciones y los servicios bibliotecarios tienen en cuenta la multiculturalidad de las poblaciones que forman nuestras ciudades y favorecen el conocimiento de las culturas comunitarias.
- Fomento de la inclusión laboral (ámbito económico). Los servicios bibliotecarios promueven la empleabilidad con sus recursos informativos, su apoyo a la formación en competencias básicas, a la actualización de conocimientos y al aprendizaje permanente.
- Alfabetización informacional (ámbito educativo-informacional). Las bibliotecas enseñan a evaluar, usar, comunicar la información de forma ética, crítica y relevante para las necesidades de los individuos.
- Inclusión digital (ámbito educativo-informacional). La formación en tecnologías de la información, la disponibilidad de conexiones y dispositivos de forma gratuita contribuyen a reducir la brecha digital y enseñan a desenvolverse en el ecosistema de la información.

Y en la perspectiva comunitaria, contribuimos a estos bienes sociales:

- Preservación y difusión de la memoria cultural local (ámbito cultural): la formación, conservación de colecciones propias del entorno local de las bibliotecas, aglutinando la producción de los individuos y grupos y colaborando con ellos se posibilita la permanencia del saber local acumulado.
- Progreso cultural y artístico local (ámbito cultural). Las bibliotecas amplían las posibilidades culturales de su entorno, apoyan a los artistas locales, los acogen y se constituyen en espacio de trabajo y promoción de sus obras.
- Cohesión social (ámbito social). Las bibliotecas acogen y permiten el encuentro e intercambio de personas de todas las edades, grupos y condiciones sociales sin diferencias y con posibilidad de que cada uno logre sus objetivos compartiendo los recursos públicos.
- Capital social (ámbito social). Las bibliotecas contribuyen a ampliar las relaciones sociales y las interconexiones de las personas de una comunidad, son un espacio público común de confianza que contribuye a reforzar las posibilidades de desarrollo individual y colectivo.

- Revitalización del espacio público (ámbito social). Su dimensión de lugar de encuentro, de espacio disponible para reuniones, talleres, uso por asociaciones y grupos, favorecen la integración y participación ciudadana, reforzando la comunidad.
- Fomento del progreso económico y social local (ámbito económico). Las bibliotecas apoyan mediante sus recursos informativos a los proyectos económicos locales, tienen sinergias con editores, librerías y otros proveedores, mejoran la formación de trabajadores empleados o autónomos, y facilitan información que puedan necesitar las empresas.
- Sociedades más y mejor informadas (ámbito educativo-informacional). Globalmente contribuimos a que la sociedad tenga fuentes de información acreditadas, sepa aprovecharlas y pueda formarse criterios propios sobre los problemas personales o comunitarios. Somos un símbolo del grado de compromiso de la comunidad con los valores informativos, educativos y culturales que representa (Levien, 2011).

CÓMO SER BIBLIOTECARIO HOY

Eso son las bibliotecas, si las definimos por lo que hacen o aportan. Somos importantes, en tanto que somos independientes, tenemos conocimientos, intentamos ser veraces y pertinentes al informar, tenemos espacios sociales acogedores y abiertos para todos, tenemos voluntad de ayuda y defendemos la gratuidad, apoyamos tanto a cada individuo como a la comunidad y su cohesión...

Pero ¿somos así realmente, cómo ser bibliotecario hoy?, ¿estamos preparados para actuar en el presente y así hacer un futuro mejor? Un destacado colega de la *Special Library Association*, Stephen Abrams (2011), sintetizaba lo que para él, tras treinta años de práctica profesional, le hubiera gustado poder aconsejarse a sí mismo cuando era un bibliotecario recién salido de la universidad. Sus sugerencias son en mi opinión muy útiles, y yo las comparto, tras esos mismos treinta años en el mundo de las bibliotecas. Así entiendo algunos de sus consejos:

- Observemos y escuchemos con atención, sin presuponer lo que veremos, sin prejuicios o expectativas previas que nos condicionen. Esto no es nuevo, aquí tenéis a Cristóbal Guerrero que lo ha defendido siempre: usar la oreja verde o los cinco sentidos (Guerrero, 2008 y 2012), la escucha y la mirada atenta a los usuarios, para adaptarnos como un guante a la mano.
- Asumamos que el cambio es continuo, que no nos bañaremos dos veces en el mismo río según el aforismo de Heráclito. Que tenemos que pensar el futuro contando con usuarios que han cambiado su percepción del uso de la información y de la tecnología.
- Encontremos, hablemos y escuchemos a gente diferente, de diversos ámbitos, que amplíen la visión de nuestro propio campo. Salgamos de nuestras precon-

cepciones, sería un error estar diseñando servicios para colectivos muy diversos solo con nuestros criterios. Ganemos en experiencia compartiendo, participando, sin limitarnos a observar.

- Dejémonos un tiempo para el juego: la relajación nos ayuda a encontrar oportunidades para un futuro mejor. Y no seamos demasiado serios, disfrutemos con los procesos de innovación, con lo que tienen de reto.
- Tengamos visiones ambiciosas para lograr grandes cosas. Soñemos a lo grande. Pero seleccionemos; no todo se puede llevar a cabo a la vez, hay que saber sacrificar ideas para poder abordar otras. Preguntémonos por la cuestión de qué es lo fundamental para nosotros para enfocarnos a eso que sería la prioridad en nuestro servicio.
- Actuemos sin esperar a controlar o conocer aún todos los factores. Atrevámonos a cometer errores al innovar, pero regulando los riesgos, empezando por un proyecto piloto, por iniciativas manejables.
- Tengamos en cuenta las críticas en su justa medida, cuando nos son útiles para mejorar. Si no nos valen, mejor dejarlas de lado como un regalo de boda inútil. Igualmente, evitemos a las personas que están encerradas en la pura negatividad y nos la transmiten, que son incapaces de concebir la posibilidad de mejora.
- Aceptemos convivir con la ambigüedad y la incertidumbre para poder ser agentes del cambio. Y hagamos caso de nuestro instinto, que a veces es más rápido que el razonamiento, para intuir que algo antiguo ya no funciona o que una novedad no cuajará.
- Potenciamos lo afectivo y cordial de nuestro trabajo con colegas y usuarios, que sea la emoción positiva parte del servicio (Aguilera, 2013).

REFLEXIONES FINALES

Si aplicáramos de modo generalizado las actitudes y modos de concebir la profesión que acabamos de glosar, la mayoría de los bibliotecarios iría a trabajar pensando “que todo está por hacer, y todo es posible”. Pero debemos preguntarnos si estamos adoptando esa actitud activista, arriesgada y convencida como bibliotecarios, si tenemos esa energía que hace posible bibliotecas resilientes y comunitarias, y qué obstáculos se oponen a ello.

Estamos haciendo mucho, como demuestra el documento colectivo “Bibliotecas en acción” [iii] promovido por José A. Merlo (2013) que se explicará en la sesión final de estas XVII Jornadas. Pero hay circunstancias que afectan a la profesión y que condicionan el que se extiendan los buenos ejemplos y las actitudes necesarias, a pesar de las buenas intenciones.

iii Bibliotecas en acción <http://j.mp/biblioaccion>

Un primer factor negativo sería la sustitución de profesionales permanentes de plantilla o su complementación por empresas de servicios que subcontratan con baja remuneración y menor capacidad de autonomía en el desarrollo de su labor. Este personal puede tener mucha rotación de unos puntos de servicio a otros, horarios irregulares de acuerdo a necesidades de distintos centros a los que atiendan, menor vínculo e integración con su comunidad, y por tanto una menor capacidad de generar relaciones y capital social. A pesar de su buena disposición, los bibliotecarios autónomos y empleados de empresas de servicios difícilmente van a desarrollar un nivel de implicación estable con su comunidad como el de los servidores públicos; se les obliga a realizar tareas muy concretas y su margen de gestión creativa es menor. Y quizás esto se acentúe con la reforma de la administración local que se está actualmente debatiendo en el Congreso de los Diputados.

En segundo lugar, puede estar habiendo un desgaste comprensible pero preocupante en el colectivo profesional bibliotecario. Motivos no faltan: las condiciones laborales han empeorado –tanto en lo económico como en aspectos importantes como la falta de apoyo para la formación permanente, la asistencia a encuentros profesionales o la dotación de herramientas para desarrollar satisfactoriamente los servicios. Además, hay un natural crecimiento de la edad media de los miembros de las plantillas de personal permanente, no se incorporan jóvenes pues prácticamente no se convocan nuevas plazas, y no se reemplaza a los colegas que van llegando a la edad de jubilación, pues se aprovecha para reducir plantilla. Con ello se va poniendo en peligro la renovación generacional para los próximos años, y la asimilación de nuevos compañeros que sumen energías, saberes e inquietudes, y vayan asumiendo los valores bibliotecarios profesionales.

Alerto sobre estos dos factores porque, juntos, en un marco de demandas, cambios y complejidad creciente, pueden llevar al desánimo, la impotencia o la acomodación a las circunstancias, inhibiendo las actitudes profesionales que hemos venido defendiendo y que necesitamos practicar para quienes nos necesitan. En una entrevista en vuestro blog el pasado 4 de octubre, María Jesús del Olmo decía algo grave: “me temo que la mayoría de los bibliotecarios se siente a salvo, (...) me da la sensación de que no hay conciencia de la densidad de la amenaza entre la profesión” [iv].

Como ya se ha reiterado, la cuestión es que ha habido una transformación radical de las formas de uso y comunicación de información, no podemos dar respuesta solo con nuestros conocimientos, normas y estructuras, y estamos en un contexto económico hostil a lo que representamos, a lo público. Pero precisamente todo esto nos exige que, al margen de las dificultades, no desfallezcamos. El alto componente

iv <http://asociacionandaluzadebibliotecarios.blogspot.com.es/2013/10/entrevistas-con-los-participantes-en.html>

vocacional de la profesión bibliotecaria, que destacó en el reciente Estudio FESABID sobre los profesionales de la información (Merlo, Gómez y Hernández, 2011), debe ser una fuente de motivación permanente. La situación nos está pidiendo que como bibliotecarios no tengamos miedo a actuar y a emprender (Juárez, 2013), aún sin perder la noción de los obstáculos. Insisto, que no solo tengamos las puertas abiertas, sino que salgamos a buscar a la gente y responder a sus preocupaciones. Que apoyemos sus proyectos y les ayudemos a fortalecerse, a lo que ahora llamamos “empoderarse”.

Nuestros principales aliados son los usuarios, los ciudadanos, igual que nosotros debemos serlo para ellos. La biblioteca debe contribuir a reducir la desigualdad, facilitar la participación en la sociedad-red, dar la información a los que no pueden adquirirla y posibilitar que la aprovechen. Hagamos que los usuarios se apropien de la biblioteca como herramienta útil: ya que la financian con los impuestos, que puedan decidir qué adquirimos, qué se hace en nuestros espacios, qué cultura se programa, o mejor, que ellos mismos la hagan, pues hoy las bibliotecas no son solo espacios para el acceso sino también para la producción de contenidos, de los prácticos a los artísticos.

Los bibliotecarios –igual que los profesores– quizás no debamos ser neutrales, sin que con ello quiera decir que podamos ser manipuladores. Creo que es necesario dar a conocer y argumentar, con ayuda de las asociaciones profesionales, sobre las situaciones de deterioro de la profesión, y sobre las decisiones dañinas para los usuarios y sus derechos informativos o culturales. Que no acontezcan ante la indiferencia o el silencio. Que nuestra voz vuelva a oírse, claramente.

Debemos tomar posición a favor del mantenimiento de los servicios públicos que permiten el derecho humano fundamental a la cultura y la información. El papel de todos los que trabajamos con las ideas, con el conocimiento, es lograr que circule y se aplique para beneficio individual y colectivo. Conocimiento es poder, y el mero hecho de facilitarlo, de enseñar a cuestionar la información, a desarrollar el pensamiento crítico, a juzgar el presente, contribuye a crear una ciudadanía menos manipulable y con más alternativas. Personas que sigan el sueño ilustrado, que se atrevan a pensar, según el exhorto de Kant. Eso beneficia a los que aspiramos a un mundo mejor, menos desigual, con más oportunidades para todos.

Mantener la labor de información y aprendizaje permanente es nuestra manera de no permanecer callados o aquiescentes ante lo que está sucediendo, de contribuir a la sociedad civil en su esfuerzo por mejorar el mundo. Adela Cortina (2013) escribía en *El País* hace unos días que tenemos una sociedad civil en eferescencia, basada en “la convicción de que otro mundo es, no solo posible, sino también necesario, porque el que tenemos no está a la altura de los seres humanos; la certeza, cada vez más asumida, de que lo que es necesario es posible y tiene que hacerse real; y el sentimiento de que para lograrlo es indispensable que la sociedad civil ejerza la

responsabilidad que le corresponde. La buena noticia es que la está asumiendo y lo hará cada vez más”. Nuestra legitimidad y nuestra responsabilidad como bibliotecarios es acompañar a la ciudadanía en esa construcción de un sistema mejor para todos, y contribuir a hacerlo posible. Y haciéndolo estaremos jugando también un papel activo en la forja de nuestro propio futuro.

REFERENCIAS

- Abram, S (2011) *30 Years ago I graduated from Library School – and the future was in front of me... What do I wish my old self knew then to be future ready?* En: Future ready 365. <http://futureready365.sla.org/06/14/what-do-i-wish-my-old-self-knew-then/> (1ª parte), <http://futureready365.sla.org/06/23/what-do-i-wish-my-old-self-knew-then-to-be-future-ready/> (2ª parte). Versión libre de la segunda parte. Grupo Durga (2013): 10 lecciones de futuro para bibliotecarios. Bibliotecas 2029 <http://bibliotecas2029.wordpress.com/2013/09/26/10lecciones/>
- Aguilera, M. (2013) *Mi biblioteca, mi refugio. El servicio emocional de las bibliotecas en tiempos de crisis*. Mi Biblioteca, 34, p. 32-37 <http://www.alonsoquijano.org/mibiblioteca/contenido/sites/default/files/Publicas%202%20MB34.pdf>
- Coffman, S. (2012) *The Decline and Fall of the Library Empire*. Infotoday. <http://www.infotoday.com/searcher/apr12/Coffman-The-Divine-and-Fall-of-the-Library-Empire.shtml>
- Cortina, A. (2013) *Una sociedad civil en ebullición*. El País. 6 de octubre. http://elpais.com/elpais/2013/09/27/opinion/1380289461_965983.html
- Diputación de Barcelona. Gerencia de servicios de bibliotecas. (2013) *El valor público de los servicios de las bibliotecas de la Red de Bibliotecas Municipales de Barcelona*. En XIII Jornadas españolas de Documentación. Toledo, 23 de mayo. Presentación de J. Pintor: <http://www.slideshare.net/fullscreen/fesabid/2013-05-17elvalorpublicofesabid/>. Documento de trabajo: http://www.diba.cat/biblioteques/documentspdf/valor_public_XBM_castella.pdf
- Fundación FOESSA (2013). *Desigualdad y derechos sociales*. Madrid: Cáritas. http://www.foessa.es/publicaciones_compra.aspx?Id=4556&Idioma=1&Diocesis=42
- Gómez-Hernández, José-Antonio (2012) *Previsible agudización de la crisis en las bibliotecas públicas durante 2012*. Anuario ThinkEPI, 6, p. 55-61. <http://hdl.handle.net/10760/16916>
- Gómez-Hernández, José-Antonio (2013) *Adaptación y reacciones del sector bibliotecario a la crisis de presupuestos públicos para cultura*. Anuario ThinkEPI, 7, p. 138-145. <http://eprints.rclis.org/19420/>

- Guerrero Salguero, C (2008) *La promoción cultural y educativa desde la biblioteca en el ámbito local: La oreja verde* En: Gómez-Hernández, José-Antonio, et.al. *La biblioteca, espacio de cultura y participación*. Murcia: Anabad, p. 129-166. <http://eprints.rclis.org/15472/>
- Guerrero Salguero, C. (2010) *Estudio sobre el impacto de la crisis económica en las bibliotecas andaluzas*. Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, 100, p. 119-136 <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3742158.pdf>
- Guerrero Salguero, C. (2012). *Como un guante a la mano*. En Seminari La biblioteca pública i la seva funció social en temps de crisi. Barcelona, 24 de abril. Texto: http://www.ub.edu/biblio/aula/seminaris/Guerrero_Cristobal_text.pdf. Presentación: <http://es.slideshare.net/FBDUB/guerrero-cristbal-aularubi>
- Juárez, F. (2013). *El bibliotecario desactivado*. En: Lista de distribución IWETEL. <http://listserv.rediris.es/cgi-bin/wa?A2=ind1310D&L=IWETEL&F=&S=&P=965>
- Levien, R. E. (2011) *Enfrentarse al futuro. Visiones Estratégicas para la Biblioteca Pública del Siglo XXI*. ALA <http://travesia.mcu.es/portaln/b/jspui/handle/10421/6641>
- Luria Roig, M. Pintor González, J. (2013) *El retorno a la inversión de la Red de Bibliotecas Municipales de la provincia de Barcelona (2007-2011)*. XIII Jornadas Españolas de Documentación, p. 10-30. <http://es.slideshare.net/fesabid/actas-fesabid-2013>
- Marquina, J. (2013) *Informe APEI sobre Bibliotecas ante el siglo XXI: Nuevos Medios y caminos*. Oviedo: APEI. <http://tosca.vtlseurope.com:8098/axius/pdf/E130197.pdf>
- Martí i Pol, M. (2013). *Un dia qualsevol : Un día cualquiera*. Madrid: Nórdica.
- Merlo Vega, J. A., Gómez-Hernández, J.A., Hernandez, H. (2011) *Estudio FESABID sobre los profesionales de la información: prospectiva de una profesión en constante evolución*. Madrid, FESABID, 2012. http://eprints.rclis.org/18057/1/FESABID_Prospectiva.pdf
- Merlo Vega, J.A. (2013). *Bibliotecas públicas, recesión económica e inclusión social*. Mesa Redonda Bibliotecas públicas y actividades de inclusión social, 3 de octubre. MADRID: LIBER. <http://es.slideshare.net/biblioblog01/bibliotecas-pblicas-recesin-econmica-e-inclusin-social>
- Munro, K. (2011) *Resilience vs. Sustainability: The Future of Libraries*. En *In the Library with the Lead Pipe*. <http://www.inthelibrarywiththeleadpipe.org/2011/resilience-vs-sustainability-the-future-of-libraries/>. Versión castellana: *Resiliencia*

us. sostenibilidad: el futuro de las bibliotecas. Trad. de Honorio Penades, en *Bibliotecas 2029*. <http://bibliotecas2029.wordpress.com/2012/07/24/resiliencia/>

- Navarro Mejía, M., y Rivera Espino, M.C. (2010) *La inserción de la resiliencia al contexto bibliotecario en México*. XV Conferencia Internacional de Bibliotecología. Santiago de Chile. http://www.bibliotecarios.cl/descargas/2010/11/navarro_rivera_resiliencia.pdf